

Ira , ansia , muerte , llanto,  
 fuego , rabia , susto , pena,  
 humo , nada , sueño , sombra,  
 rayo , tiro , saña , queixa.

Tan penoso fue á los oídos , tan amargo á los corazones el llanto de las Ninfas , que los que se suspendieron por oírle , ya volvían al estruendo de las armas por no escucharle. Y así se desvaneció el encanto de Delcidia ; siendo sus mismas voces levantadas para el fingimiento , á pesar de las propias ; que á mas no poder se contradixeron : desapareció el jardin ; volvieron á su primera fuerza las armas reales ; alentóse Amante ; cobróse Precorpo , y sobre lo alto de una peña , se vió Preciosa en compañía de Angelino : miráronla los Generales , y advirtiendo que hacía señas para ser escuchada , mandaron suspender las armas ; luego con alentadas voces , dixo la Dama á Sinón y los suyos.

Príncipes del engaño , Idolos del Valle , que probais la dureza de estas peñas en la porfia de vuestras armas , serenad vuestra desesperacion : sois obstinados , si litigais vuestra esperanza , sois ignorantes , que siendo yo el blanco á que tira vuestra pretension , soy tambien la que dexo vuestra pretension en blanco : (1) mi albedrio tiene libertad por mí . Mi persona tiene custodia contra vosotros , qué esperais , pues , de mi albedrio ? Qué quereis de mi libertad ? Quando las soberanias de la corona la libran de las fealdades. No os canseis en la

(1) Desprecia la alma el mundo.

grave conquista de mi persona , que yo soy de el Rey por obligacion y por fineza , y aun así no hace mi fineza su obligacion: si me ofrecéis todo el mundo en ese Valle , es poco aun para despreciado; ved qual será para poseído? Guardadlo para quien nació como vosotros , y no para quien se destinó como yo ; y pues no me tomásteis el primer desengaño , como último , no me tomeis el último como primero. Dixo Preciosa , y retiróse , dexando sus razones tal confusion en los enemigos , que atropelladamente se dexaron perder , desbaratados , mas en su desprecio , que en su estrago (1). Este fin tuvo tanta amenaza del Averno , tanta máquina de Sinón , tanto incendio de Bienmequiere , tanto encanto de Delcidia , quedando Claros con los suyos cantando la victoria , y las siempre vencedoras armas reales coronando el triunfo ; Preciosa agradeciendo á todos la liberalidad , y de ninguno olvidando el beneficio.

## DESPEDIDA DEL VALLE.

### CAPITULO XXII.

**F**estejada en la Corte del Rey la grande victoria , y pública en ella la constancia de Preciosa , ya se estimaba por Reyna , la que se temió por muger , previniendo fiestas para su entrada , el Rey premios á su fineza ; sastisfaciendo los desprecios en el Valle , á los

(1) Victoria de la alma contra los vicios.

los zelos de la Corte; desagraviado el corazon real en la repulsa de sus enemigos; deshechado su enojo, y solo introducido su amor; haciendo menos culpables los ya pasados descuidos de la Dama, los presentes encantos del Valle, y dexando mas acreditado su descargo los ejercicios á que se dió en la casa de Aspérrima, adonde asistia tan puntual á sus obligaciones, que hacia ley de ellas; pasaba las noches armada de valor y de desvelo, vigilando contra sus enemigos, que de sus intenciones traidoras no se aseguraban peñas duras, (1) y aun despues de escarmentados se podian temer cautelosos; no perdia los dias en las diversiones del ocio, los aprovechaba en los estudios de la razon; allí aprendia las obligaciones de su sér, para no desconocer sus obligaciones; su conversacion era solo de las soberanías de la Corte; su descuido de las groserías del Valle; sus tareas prevenciones contra sus enemigos; sus festines representaciones de las finezas de su Rey; sus músicas graves, y pocas; sus liberalidades piadosas, y muchas; sus oídos fiscales contra la lisonja; su voz justicia por la verdad; sus banquetes solo los que el Rey le ofrecía; sus salidas solo las que Aspérrima le insinuaba; que no pasaban de ir á ver cómo lloraba una peña; ó cómo cantaba un Ruisenor; su trato sin melindres de Dama; sus decoros con atenciones de Señora; y finalmente, tal estaba Preciosa, que merecía el nombre. Amaba al Rey con tan agigantada fe, que en las dificultades de la vista, parece crecian los extremos del amor, sin que el corazon hechase menos los ojos representaban en la idea á aquel jóven herido á quien quedó preso

su

(1) Los ejercicios de la alma en el retiro. *101V* (1)

su cuidado, y viendo cómplice su ingratitud, mal podía reprimir sus sentimientos. Estas eran sus memorias; aquellos sus ejercicios. Aspérrima, testigo de tales procedimientos, la habia reconciliado con el Rey. Quién dudaria de las paces, quando se pedian á el amor? Llegó á éste el tiempo, porque pasado alguno de asistencia de Preciosa en aquellas peñas fue llamada del Rey á la Corte para celebrar sus bodas; asustóse al primer aviso, que ni á la alegría le puede perdonar el sobresalto, hizo las prevenciones correspondientes (1) á tanto dia, y dignas á tal jornada; adornóse con el valor de las perlas, con lo celeste de los Zafiros, con las luces del Carbunco, con las finezas del Oro, con las firmezas del Dámante; y ansiosa ya de ver amando, á quien amaba no viendo, llamó á los Moradores del Valle, para despedirse de ellos; no á los que en él la asistieron como enemigos; si no á los que asistian en el Valle como desterrados; presentes estos les habló asi.

Moradores del Valle, hoy me aparto de sus peligros aborreciéndolos, y llevo la compasion de dexaros en ellos, amandoos; quisiera en esta despedida repararos mi conocimiento; mas sería ofender vuestra razon; si entendeis como yo, no os engañeis como vosotros; entrasteis en este Valle á pisarle Peregrinos, y no á quedar moradores; se os dió como destierro, no le mireis como patria, que podeis perder la patria por el destierro, y pasaréis de naturales á desnaturalizados; tan arriesgada está en vuestra inclinacion vuestra fortuna. El Rey os puso aquí á merecer en su

Ff

(1) Aparcésese la alma para la muerte.

servicio, y no á engolfaros en vuestro gusto; á hacer huir sus enemigos, no á hacerlos del vando de sus contrarios; á buscarles salida, no á darles entrada: juzgad pues faltando á las obligaciones á que venisteis; cuál será la obligacion de la justicia? O vivid de temerlo, ó morid de pensarlo.

El juicio del Rey, es infalible que os espera; el cuándo, queda reservado á la Magestad; el cómo, queda pesado á el merecimiento: haced por mejorar el cómo, pues no sabéis el cuándo. Aquí no puede estar lo cierto lexos, que no cabe en la brevedad de los dias el ser tarde; los dias del Valle son muy cortos, y aun de esos, si pudiereis llegar á asegurar un instante para la mansion, os quedaba algun tiempo para la prevencion; pero no podeis fiar al tiempo ni un instante, que su Magestad puede llamaros á todo tiempo; ajustad vuestros procedimientos, porque no probeis su justicia; mirad, Amigos, que yo parto como amante, y aun temo como delinquente; ved que tal es el peligro, donde ni el amor puede hacer seguro.

El Tesoro, que el Rey os dió para vuestros intereses, no le desperdiciéis en sus ofensas, porque parecerá haceis de ellas vuestros intereses; negociad con él su gracia, que os ha de valer mucho, y costar poco; y los bienes del Valle valen poco, y cuestan mucho: será gran lástima, que lo que se os dexó para eternizar la vida, os sirva solo de sentenciar á la muerte tanto que el Tesoro, una vez perdido, nunca se vé recuperado; y si hoy arrojais las Margaritas, mañana os pedirán cuenta de la finezas; si diereis al Valle lo que os dieron para la Corte, quedareis sin la Corte, y sin el Valle, donde los empleos son esperanzas del viento, y posesiones de la tierra; donde lo  
gus-

gustos, deseados son miel; probados, acíbar; apurados, veneno: donde las soberanías son una mentira de sér, y un sér de mentíra; donde las bellezas son luces que ciegan, y sombras que desengañan; donde las condiciones son dureza de piedra, y fragilidad de vidrio; donde los efectos son cuidado de ayre, y descuidos de fuego; donde las memorias son ingratitudes vivas, de beneficios sepultados; donde los lucimientos son soberbia de rayos, y realidades de zeniza; donde las rosas, vistas son flores; tratadas, espinos; pisadas Aspides; donde las fuentes oídas son murmullo; vistas, lloro; conocidas desengaño; adonde las duraciones son poco, á ser mucho; y son nada, á ser menos; donde las criaturas son peregrinas en la dureza; extrañas en el agradecimiento; y naturales en la inconstancia: Este es el Valle; ved si le debeis fiar vuestro afecto, y si le debeis temer vuestro peligro; si le debe abrazar vuestra voluntad, ó si le debe huir vuestro entendimiento? Si teneis luz, ó Moradores del Valle, abrid los ojos, mirad que en la estancia arriesgais la partida, si os olvidais de la partida en la estancia. Haced memoria de esta despedida, no para el costo de la soledad, sino para el tesoro de la salud; acordaos con la prevencion de quien se parte, y no con el cariño de quien se despide; como quien dexa, no como quien se dexa; hálleos el Rey, quando os llame, con aquella prevencion de discretos, no con aquel sueño de ignorantes. Mirad que en el Valle no se puede dormir con seguridad, porque se puede despertar con castigo (1): no se debe nunca descansar,

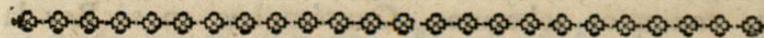
Ef 2 don-

(1) Las Vírgenes del Evangelio.

donde siempre se debe temer: dormid amigos, como quien vela; mas no veais como quien duerme. Descuidaos del Valle, y no os descuideis en él; que el querido es mas peligroso que despreciado; si no os arriesgaren vuestras inclinaciones, no os destruirán sus poderes; si cerrareis los ojos á sus peligros, vosotros sois los que os sacais los ojos. Podeis tener el Valle por enemigo, no tengais por enemigos á vosotros y al Valle, que él es malo, y vosotros sereis peores; él sin vosotros no basta á perderos, vosotros con él sois á despeñaros: vivid pues en él como sin él; negociad para la Corte, que es tiempo; no dexéis para mañana lo que podeis hoy; no dexéis para la tarde lo que podeis en la mañana. Entre un luego, y un ya cabe la subsistencia, y la partida; la justicia, y la piedad; la cuenta, y el extremo; el premio, y el castigo. Cómo, pues, os fiais del luego? Cómo, cómo os fastidiáis del ya? O no conoceis los peligros de un despues, ó no guardais para despues la defensa de vuestros peligros? Para disponeros es mejor la hora mas presente, y no la mas prevenida; quien espera hora nunca hallará instante: la mas segura negociacion para la Corte, es la negociacion mas apresurada; demoras en intereses de para siempre, ó son disposiciones de razon dormida, ó de locura despierta; ¿quáles serán los peligros de quien pone á riesgo las importancias? Guardaos todos de este peligro. Si tenéis razon, no hagais por adormecerla; si tenéis locura haced por conocerla, y luego no hallareis razon por la locura. Prisa á preveniros, y no á descuidaros; mirad, que lo que comenzais aliento en la subsistencia, podeis acabar suspiro en la despedida. La misma voz que para el Valle formais canto, podeis para la partida de él continuar lamento; entre el estar, y el no estar, hay tan

tan poco intervalo, que se tocan las diferencias, no como encontradas sino como recíprocas. Esto supuesto, Moradores del Valle, no os fieis ya mas de sus encantos, y aplicad para la Corte vuestras prevenciones, que este Rey que me espera hoy, no sabeis si os tomará cuenta mañana.

Dixo Preciosa, y despidiéndose de todos, particularmente de Precorpo, á quien ya dexó con libertad para descansar de los trabajos que en servicio del Rey, habia padecido en la casa de Aspérrima (1), hasta que su Magestad le pasase á la Corte. Dexándole, pues, en una breve, pero pacífica morada, y volviendo á gratificar á Aspérrima, y á los de su casa el buen valimiento que le hicieron para con el Rey, dando el último á Dios, al Valle, se partió á la Corte, acompañada de Amante, Luz, Sereno, Angelino, Cándida, y muchos de la Casa Real, que la asistían, con un deseo tan abrasado de llegar á los ojos de la Magestad, que quisiera volar en las alas del mismo deseo.



## CORTE DEL REY.

## CAPITULO XXIII.

**A** Breve tiempo de su partida con ser tan inmensurable la distancia, llegó Preciosa á la Corte de la mayor Magestad (2), que la esperaba amante, por-

(1) Ultima despedida del mundo. (2) Jerusalén Celestial.

porque le supo buscar arrepentida. Era tan soberana la grandeza de la Ciudad , tan singular la superioridad, tan levantada la magnificencia , tan alta , tan régia, tan maravillosa la Fábrica , que queriendo pluma de Aguila describirla , dixo lo que pudo , y no pudo decir lo que vió (1). Repárese en su riqueza ; los fundamentos de piedras preciosas ; las paredes de oro purísimo ; las puertas de Margaritas ; los asientos de diamantes ; las calles empedradas de Zafiros ; las habitaciones clavadas de rubies. Contéplese en sus Paraysos; las flores de duracion constante ; la fragancia de suavidad celestial ; las fuentes de agua viva ; los frutos de sabor eterno. Presúmase en su soberanía ; los Grandes de cabeza coronada ; la nobleza escogida como el Sol; el Pueblo mas noble que las Estrellas. Véase en su paz, la union en todos recíproca ; el contento en ninguno menos ; la satisfaccion en todos mas. Medítese en su alegría toda la gala de la luz ; todo el adorno de resplandores ; toda la fábrica de luceros. Mírese en sus festejos , de instrumentos superiores las músicas divinas; los conceptos soberanos. Contéplese en su Rey la magestad en el mandar , el afecto en el querer , la liberalidad en el repartir , la fortaleza en las victorias, la justicia en los juicios , la misericordia en los perdones , la soberanía en el poder , la singularidad en el amor. Mírese en sus criados el número á millares , e lucimiento á soles , el extremo en todo , y en todo lo infinito.

A esta Corte , pues , y á este Rey llegó Preciosa asistida de su compañía , y de muchos de la Casa Real que

(1) Apocalipsi.

que la vinieron obsequiando. Las admiraciones con que su amor creció á la vista del Rey ; los afectos del Rey á su vista ; la satisfaccion de Preciosa , viéndose á sus ojos ; la correspondencia de la Magestad , que la tenia en ellos ; los amantes coloquios de los dos recíprocos , á la consideracion vienen dificultosos , quales serían , á la pluma imposibles. De las fiestas con que la Corte la recibió , de la Corona que en ella se le previno , de las grandezas que se le mostraron , de los tesoros que se le ofrecieron , y de las liberalidades que el Rey repartió con los de su compañía , tampoco se puede explicar lo menos , ni comprehender lo mas.

Este fue el fin de Preciosa , principio de sus felicidades , término de sus peregrinaciones ; y porque arrepentida lloró en el Valle sus descuidos , mereció coronar en la Corte su fortuna ; donde quedó á celebrar sus desposorios , y á eternizar su belleza.

#### CONCLUSION DE LA OBRA.

### SONETO.

*Fueron tantos trabajos padecidos  
á Preciosa así remunerados,  
porque aquellos que á Dios son dedicados  
nunca dexan de ser agradecidos.  
Estos sus documentos que advertidos  
despertadores son de descuidados,*

182  
tienen mejor leccion para enmendados,  
quantos les quieran dar prontos oídos.  
Preciosa mereció salir triunfante,  
coronarse de gloria permanente  
por esposa del Rey su fino amante;  
Pues siempre varonil, supo, y valiente  
á el supremo Monarca amar constante,  
con quien vive en la Patria eternamente.

19.  
20.  
21.  
22.  
23.

Lágrimas de  
Canto de Preciosa  
Victoria  
Despedida del Valle  
Corte del Rey

INDICE  
DE LOS CAPITULOS  
DE ESTE LIBRO.

LImbo de Infantes, Capítulo	1.
Valle de lágrimas,	2.
Parque del Rey	